

ACTITUDES Y COMPORTAMIENTO

1.1 Formación de actitudes.

Las actitudes se forman mediante las relaciones que se sostienen con la familia, amistades, maestros, vecinos, etc. También a través de la información que se recibe de diferentes fuentes o factores sociales los cuales crean las actitudes o influyen sobre las ya existentes, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

- * La experiencia directa que el individuo tiene con el objeto de la actitud. Lo que ocurre durante el primer contacto creándose una actitud hacia dicho objeto o que modificará todas las actitudes tenidas hacia él.
- * El papel que ocupa un individuo. Según su papel social (mando, subordinado, etc.), se desplegará una actitud hacia los demás.
- * La comunicación en general, la cual puede provenir de nuestros padres, maestros y de los medios masivos de comunicación tales como prensa, radio, televisión, revistas, libros, cine, etc. Por ejemplo, los individuos pueden cambiar sus actitudes y preferencias después de leer u oír sobre la conducta notable de otras personas, según algunos autores (Bandura & Mischel, 1965; Duncker, 1938; Citados en Mischel, 1980) con frecuencia es sorprendente la fuerza de estos efectos producidos simbólicamente.

Son las actitudes más específicas las que resultan influidas por los padres, la familia y los amigos, porque las actitudes que guardan los miembros de la familia son resultado de la aceptación o rechazo de las que se expresan hacia el sexo opuesto, la religión, la tolerancia, la educación, las ocupaciones, los partidos políticos etc. Entre los amigos es muy común que se dé similitud en lo que respecta a objetos, ideas, creencias, manifestaciones de comportamiento, y por supuesto actitudes.

El medio cultural también influye en la formación de las actitudes, sobre todo en las más generales, tales como la manera de pensar sobre las formas de gobierno, el valor de la educación, la situación de la mujer, entre otras.

Otras actitudes se adquieren a través del contacto con los grupos religiosos a los que se pertenece, los profesionales, educativos, económicos, sociales, etc. ya que por lo regular al pertenecer a ellos se crean normas y se uniforma el pensamiento para así compartir una misma actitud, diferenciando las de aquellas personas que no pertenecen o no comparten la misma adscripción de clase o que son distintas a las actitudes del grupo en que el sujeto está participando en un momento dado.

Según Swartz (1980) "Las actitudes frente al grupo externo pueden ser clasificadas como positivas o como negativas, tanto favorables como desfavorables, y amistosas o no amistosas. En algunos casos el carácter de la actitud evoluciona a través de amplias relaciones con miembros del grupo externo. En otros casos, la actitud se basa relativamente en pocas experiencias reales o se adopta ya formulada por los compañeros del grupo interno. A menudo, tanto el elemento de la experiencia como el de la exposición a la orientación establecida por los otros miembros del grupo interno entran en la determinación de una actitud hacia el grupo externo". (p. 404). Al pertenecer a un grupo en particular los sujetos perciben a los demás como grupos externos, pero cuando deciden pertenecer a ese grupo externo, llegan a adquirir las actitudes que en él se tienen, por lo que se puede decir que a un sujeto, al encontrarse en relación constante con otros sujetos, la propia vida en grupo le pide definirse y redefinirse a sí mismo, pues tanto el individuo, como el grupo al que pertenece son

realidades cambiantes donde están siempre presentes las dinámicas de adaptación-inadaptación, simpatía-antipatía, sumisión - rebeldía, colaboración-individualidad.

La educación juega un papel muy importante en la formación de actitudes ya que es a través de ella donde se adquieren, cambian o persisten la mayoría de las actitudes que se tienen. Así como los padres son un modelo a seguir, los maestros también lo son, y según los estudios realizados en la adquisición y cambio de actitudes, se ha comprobado que si se lleva a cabo cierto programa educativo se llegan a formar actitudes que persisten a través del tiempo, tal es el caso del experimento realizado por Newcomb (1930, citado por Statt, 1977), en donde descubrió que las actitudes conservadoras de las estudiantes cuando entraron al colegio se iban haciendo más liberales con relación a los problemas políticos y sociales que trataban.

Para que se de una actitud es necesario que una persona se interese por el objeto actitudinal o que se haya tenido experiencia con él, puesto que el tener una actitud hacia un objeto es más funcional que no tener ninguna, ya que por ese solo hecho se puede orientar la acción y saber lo que es conveniente hacer y lo que es preferible evitar en todo lo relacionado con el objeto de la actitud (Morales, Reboloso & Moya, 1994, p. 510).

1.2 Características de las actitudes.

Conviene mencionar dos características adicionales de las actitudes, antes de entrar en el tópico de su determinación. La primera es que las actitudes no son necesariamente un resultado de la inteligencia o la comprensión sino que forman parte de la vida hedonística. Principiando con sentimientos sensoriales básicos de lo agradable y lo desagradable, se desarrolla lo que gusta y lo que disgusta. Más

adelante se desarrollan emociones, estados de humor y sentimientos. Cuando un individuo tiene una actitud hacia una persona, hacia un tema o hacia alguna cosa, éste va acompañado de cierto grado de emoción. Una actitud favorable hacia un lugar de trabajo significa que generalmente se trata de una fábrica o una oficina agradable.

Por lo antes expuesto se puede decir que al ser las actitudes adquiridas cambian con el tiempo y por diversas maneras, no son entidades inmutables y fijas; este es el segundo aspecto característico de las actitudes. "En algunas personas, las actitudes cambian con relativa rapidez, a medida que el individuo cambia su familia o sus amistades" (Smith & Smith; 1972, p. 351).

Las actitudes de los iguales y otros modelos sociales, así como la influencia social y la persuasión social, producen cambios en las actitudes de los sujetos.

El potencial que una persona o un grupo tiene para cambiar las actitudes, sentimientos y conductas de otras personas define lo que se conoce como poder social o "poder del pueblo". Se han identificado 3 fuentes de este tipo de poder (Raven, 1965; Collins, 1970; Citados en Floyd & Zimbardo 1982):

1. Poder del contenido (informativo): El cambio es resultado de la nueva información que proporciona otra persona o grupo.
2. Poder de la fuente: El cambio es proporcionado por quien lo comunica (individuo o grupo). Cuando una persona se identifica con un grupo y utiliza sus normas para evaluarse a sí misma, éste adquiere un valor especial como grupo de referencia para ella.
3. Poder de la consecuencia: El cambio es producido por la influencia de las recompensas y castigos controlados por la fuente de poder.

Por lo anterior, se puede decir que cuando un individuo se encuentra con un convencimiento más o menos firme por parte de una persona y ésta le es agradable, puede influir para cambiar sus actitudes. Uno de los factores más importantes cuando se crea una actitud o se influye sobre ella es la experiencia directa que el individuo ha tenido con el objeto de la actitud. Otro factor creador o modificador de actitudes es el papel que el individuo desempeña dentro de su grupo (Hernández, Bonilla & Andrade, 1996).

1.3 Clasificación de Actitudes:

En general existen dos tipos de actitudes: las actitudes positivas y las negativas; si la persona experimenta una actitud positiva hacia el evento, es factible que se acerque a él o lo provoque; mientras que si la actitud es negativa tiende a alejarse o evitar la ocurrencia del evento (Mariño, Medina, Taria, Otero, Rascon & Solache, 1990, p.200), por lo que las positivas se consideran actitudes abiertas que permiten el dialogo, la cooperación, el apoyo y la receptividad para realizar un cambio en diferentes aspectos cuando se crea conveniente; Por ello se da un crecimiento en algunos aspectos de la vida física y mental permitiendo salir adelante y teniendo mejores interacciones en las relaciones humanas. Lo contrario a las actitudes positivas son las negativas, las cuales son rígidas, cerradas y resistentes al cambio, no permitiendo que haya un crecimiento y/o que otras situaciones ayuden a salir adelante ya que se crean problemas en la familia, en el trabajo, con la gente y por lo tanto en todos los medios.

Como superación personal, el cambiar estas predisposiciones negativas a positivas, permitirá aprender y crecer en todos los aspectos de la vida porque en la medida en que un hombre esta más cargado de actitudes negativas le estarán impidiendo tener mejores relaciones y según Morales et al (1994) una actitud favorable

facilita a la persona la consecución de objetivos deseables como la participación en el éxito político o el ascenso a puestos directivos en una empresa (p. 510).

Se han realizado estudios que revelan que las actitudes favorables y desfavorables pueden tener o no las mismas fuentes, y que no varían necesariamente a lo largo del desarrollo personal y que en infinidad de situaciones y por muchas razones se puede hacer que los individuos se conduzcan de formas contrarias a sus actitudes más importantes: en un debate, durante el juego, debido a las exigencias de su trabajo, por su beneficio personal, para evitar el castigo o el ridículo y para no crear problemas. Myers (1995) menciona que las personas adaptan lo que dicen para complacer en lugar de ofender y que al ajustar su conducta a la situación, es más probable que adopten una actitud que en realidad no sostienen (p. 132)

Para describir las actitudes más consistentes que los individuos adoptan al interactuar con los miembros de otros grupos, Drevillon (1978), propone una clasificación, utilizando términos operatorios:

En un área que denomina **"socio - afectiva positiva"** incluye: solidaridad, colaboración, toma de decisión, y relajada".

Como la clasificación lo indica, dentro de los términos se encuentran actitudes de reciprocidad, de contribución, de compañerismo, de comprensión ante situaciones problemáticas, donde los individuos que presentan este tipo de actitudes se involucran en lo que sucede a su alrededor.

Un área denominada **"funcional"** donde el individuo presenta comportamientos como el brindar una sugerencia, formular un deseo, solicitar información, orientación y otros relativos a la clasificación.

Por último, hay cinco actitudes más que se incluyen en un área "socio - afectiva negativa" que son: Indiferencia, ansiedad, agresividad, impulsividad y hermetismo; dentro de esta área se encuentran actitudes cerradas, donde el individuo se altera fácilmente encontrándose en problemas y a la defensiva, presentando desinterés por mejorar las relaciones interpersonales.

El tener una actitud hacia un objeto, una situación, una persona, una costumbre o una institución es mucho más funcional para una persona que el no tener ninguna, ya que el hecho de tener una actitud ya sea favorable o desfavorable guía a la persona para comportarse en relación con el objeto de la actitud ya sea acercándose o evitándolo.

1.4 Definición de Actitud:

En psicología, el término actitud encierra un significado muy preciso que lo convierte en un concepto muy importante para el estudio del comportamiento, en donde según los autores revisados existen diversas definiciones que a continuación se presentan.

Para Smith & Smith (1972) las actitudes son "formas aprendidas de respuestas simbólicas asociadas a objetos, personas o situaciones. En general nuestras actitudes son favorables o desfavorables, y reflejan su carácter emocional o motivador" (p. 350).

Blum & Naylor (1976) mencionan que cuando se usa el término actitud se quiere indicar "las creencias, los sentimientos y las tendencias de acción de un individuo o grupo de individuos en relación con objetos, ideas o personas" (p.394).

Actitud para Swartz (1980) "es una respuesta orientada, es decir, una disposición intelectual ó emotiva para actuar de ciertos modos. Esta coordinada no con un único objeto – estímulo, sino con toda una clase de objetos" (p.353).

Para Anastasi (1980) actitud "es la tendencia a reaccionar favorable o desfavorablemente hacia una clase determinada de estímulos, como un grupo racial o nacional, una costumbre o una institución" (p.496).

Floyd & Zimbardo (1982) señalan que "una actitud es una predisposición relativamente estable, de tipo emocional, a responder de una manera consistente ante una persona o grupo de personas o situaciones" (p.323)

"La actitud es una predisposición organizada para pensar, sentir, percibir y comportarse en cierta forma ante un referente o un objeto cognoscitivo. Es una estructura estable de creencias que predispone al individuo a comportarse selectivamente ante referentes actitudinales. El referente es una categoría, una clase o un conjunto de fenómenos: objetos físicos, acontecimientos, conductas e incluso construcciones hipotéticas. En otras palabras se adopta una actitud frente a lo que nos rodea" (Kerlinger, 1985, p. 348).

Pick & López (1986) definen actitud como "el agrado de afecto positivo o negativo asociado a un objeto psicológico. Un objeto psicológico puede referirse a cualquier cosa, situación, materia, acción o persona hacia la cual se pueda sentir o pensar diferencialmente" (p. 73).

Ajzen (1989; citado en Morales, Reboloso & Moya, 1994) menciona que la actitud "es una variable latente, que ha de ser inferida de ciertas respuestas mensurables y que refleja, en última instancia, una evaluación global positiva o negativa del objeto de la actitud" (p.497).

Las actitudes son definidas como tendencias evaluativas o juicios en relación con objetos o eventos (Mariño et al. 1990, p.200).

Para Silva (1992) "una actitud puede considerarse como un estado disposicional, como una respuesta emotiva, o como una tendencia a comportarse positiva o negativamente" (p. 777).

Myers (1995) menciona que "la actitud es una reacción evaluativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien, que se manifiesta en nuestras creencias, sentimientos o conducta proyectada" (p. 112).

Para Ander-Egg (1997) en general, el término actitud designa un estado de disposición psicológica adquirida y organizada a través de la propia experiencia, que incita al individuo a reaccionar de una manera característica frente a determinadas personas, objetos o situaciones (p. 252).

Según Corral (1997) las actitudes son tendencias a actuar, las cuales se infieren a partir de acciones (aproximaciones, evitaciones) y condiciones en las que están los sujetos (elecciones y preferencias), son probabilidades de actuar espacialmente, es una comunicación de gustos y disgustos en su ambiente sociofísico (p.98).

Berkowitz, (1972, citado por Marín, 1993) divide las definiciones con base en cuatro categorías:

- a) Algunas como las propuestas por Thurstone y Osgood, consideran que actitud es una evaluación o una reacción afectiva. Entonces la actitud se mide teniendo en cuenta si los sentimientos de un individuo hacia un objeto son favorables o desfavorables.
- b) Otros autores consideran que es característica principal de una actitud la disposición a actuar de cierto modo.

c) Un tercer grupo de investigadores piensa que la actitud es una mezcla de tres componentes: El afectivo, el cognoscitivo y el conductual (Byrne, 1984; Wells & Marwell, 1976, citados en Cortez, Lignan, Diaz & Rivera, 1996; Comejo, 1990; Olson y Zanna, 1993; Eagly & Chaiken, 1993; Fishbein & Ajzen, 1975 citados en Corral, 1997; Morales, Reboloso & Moya, 1994; Myers, 1995)

d) Un cuarto grupo de investigadores, considera que las actitudes son disposiciones de respuesta, similares a cualquier otra disposición que sirva de base a una ejecución aprendida.

Campbell (en 1963, citado por Marín; 1993) propone clasificar las distintas definiciones de actitud en dos categorías:

1. Conductistas: Refiriéndose al grado en que un sujeto tenderá a actuar hacia el objeto de la actitud.

2. Cuasifenomenológicas: Que indica que existe una creencia hacia un objeto, un grado de gusto o disgusto y la intención de actuar hacia él, esto concordaría con el concepto de actitud que la considera una cognición con 3 componentes

fundamentales: afectivos, conductuales y cognoscitivos.

Aunque las definiciones de actitud varían, la mayoría coincide en que: a) un atributo característico de las actitudes es su naturaleza evaluativa; b) las actitudes se encuentran representadas en la memoria y; c) se pueden distinguir componentes afectivos, cognoscitivos y conductuales en las actitudes, (Olson y Zanna, 1993, citados en Corral, 1998).

Los distintos autores citados cuando han empleado el término actitud han coincidido en indicar creencias, sentimientos y tendencias de acción ante objetos, situaciones, personas o ideas, lo cual predispone al individuo a reaccionar de una

manera específica. Por lo que se puede concluir que la actitud revela ciertas reacciones determinadas por el estado de ánimo, acción orientada a obrar para lograr objetivos deseables ya sea de manera favorable o desfavorable que se adquiere a través de la experiencia reflejada en la reacción de la persona.

Así como las actitudes son un concepto importante en la psicología Allport (1976, citado en Bonilla, Hernández, Andrade & Cordoba, 1996) menciona que el autoconcepto es uno de los temas centrales de la psicología ya que este influye en el comportamiento del ser humano y es definido como un juicio personal de valor que se expresa en las actitudes que el individuo tiene de sí mismo, producto de sus interacciones con las demás personas (Bonilla et al 1996), por lo que es relevante el tomar ambos conceptos para el presente estudio.

Valdez & Reyes (1992, citados en Valdez, González & Jiménez, 1996) dicen que el autoconcepto está compuesto de tres elementos básicos: conductual, afectivo y físico reales e ideales que le permiten al sujeto tener un enfrentamiento con el medio ambiente externo e interno que le rodea. Como ya se mencionó las actitudes poseen dos de éstos elementos: el afectivo y el conductual y que al igual que el autoconcepto se expresan en la manera de actuar.

1.5 Relación entre actitudes y comportamiento:

Una idea anterior y sencilla de la relación existente entre actitudes y conducta era tomar a las actitudes de un individuo como elementos para predecir la conducta, no obstante esta postura se ha puesto en duda y hoy día la posición más común se encuentra en lo intermedio: las actitudes son uno de los elementos importantes para predecir la conducta y representan la evaluación global de la misma.

Una vez que las actitudes se aceptan forman un patrón determinado de conducta, funcionando como factores que entran en la adquisición y realización de más reacciones hacia los objetos específicos, y según Osorio & Flores (1998) las actitudes se relacionan con la aparición de conductas, siendo así que ayudan a determinar que acción se desarrollará ante los mismos.

Triandis (en 1971, citado por Marin; 1993), considera que hay que tener en cuenta las actitudes, normas, hábitos y expectativas de reforzamiento para predecir la conducta de un individuo.

Kelman (1974, citado por Marin 1993), considera la relación entre actitud y conducta desde un punto de vista dinámico donde la formación y el cambio de actitud es un proceso continuo en el cual, las actitudes moldean las experiencias que el sujeto tiene al interactuar comprobando sus actitudes, conservándolas o cambiándolas si se encuentra con información nueva. Aunque estos cambios en realidad son lentos, se considera que actitudes y comportamientos se nutren uno a otro interactivamente.

Según Myers (1995) existen 3 condiciones bajo las cuales las actitudes predecirán la conducta: 1) cuando minimizamos otras influencias sobre las declaraciones de actitud y la conducta 2) cuando la actitud es específicamente relevante para la conducta observada y 3) una actitud predice mejor la conducta cuando la actitud es poderosa (p.117).

Por lo tanto las actitudes son un buen elemento de predicción de la conducta cuando se las examina en el marco social y psicológico en que vive el individuo.

A manera de conclusión puede plantearse que un individuo se encuentra en cambio constante, el cual es resultado de su historia única de interacción y de los

eventos presentes en la situación en la cual el organismo se comporta. Los diversos investigadores sobre las actitudes y su cambio mencionan que éste se da gradualmente o rápidamente en ciertos individuos y en otros no, en donde para que se dé el cambio o no, existen diversos factores: entre ellos el ambiente cultural, el social, el familiar así como también los amigos y la educación. Es en este último plano donde se ancla la presente investigación: La educación que reciben los estudiantes del Instituto de Seguridad Pública del Estado (ISPE).

Conocer las opiniones de un individuo acerca de un problema, nos dirá algo acerca de la forma como se conduce realmente. Conocer sus sentimientos acerca de ello nos dirá un poco más; Y sí podemos descubrir si él intenta actuar en función de sus opiniones y sentimientos, podrá tenerse una predicción más precisa. Se ha encontrado que cuanto mayor sea la semejanza que exista entre la situación en que se le pregunta a una persona acerca de sus intenciones y la situación real en la que se le pida actuar, tanto más exacta será la predicción.

Entre las cualidades indispensables para desempeñarse como servidor público hay que mencionar la honradez en todos sus aspectos; así como la veracidad, la disciplina, el respeto a los derechos ajenos, la obediencia a superiores y reglas de la institución, la justicia, la buena disposición para el trabajo y el altruismo.

El ISPE tiene como objetivo la formación y profesionalización de sus alumnos rigiendo en su desarrollo los principios de profesionalismo, imparcialidad, legalidad, eficiencia, responsabilidad, honradez, obediencia, valor, audacia, servicio, desinterés, disciplina, subordinación y lealtad normando su conducta bajo cada uno de estos tópicos.

Así, el programa del ISPE se desarrolla en Teoría, Práctica, Entrenamiento Militar y Físico, teniendo el curso duración de un año.

Se tiene que recordar que existen conductas muy arraigadas que resultan muy difíciles de cambiar y que al vivir en una sociedad en donde las personas constantemente están tratando de cambiar las actitudes y que se requiere de un convencimiento más o menos firme para lograr un cambio en la actitud y comportamiento de las personas. Pero a pesar de la complejidad del comportamiento de las personas y de las situaciones, la actitud y su cambio son susceptibles de ser analizados y explicados científicamente y al ser la psicología la ciencia y la profesión más vinculada con la explicación del comportamiento humano y contar con modelos de observación, diagnóstico e intervención para investigar, evaluar y explicar los desenlaces que pueda tener los cambios, la persona más idónea para llevar a cabo este quehacer definitivamente es el psicólogo.

Si el psicólogo clínico comprende las complejidades de la formación de la actitud y la mutabilidad de ella, puede realizar un mejor trabajo al medir las actitudes interpersonales. La Psicología Clínica puede utilizar las técnicas que se han desarrollado al interior de la disciplina y modificarlas para el fin específico que tiene entre manos. Conforme se vayan realizando más trabajos en este campo se dispondrá de métodos nuevos y mejores.